

El reformismo y el MIR

☆ DECLARACION DE LA COMISION POLITICA DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA (MIR) A TODO EL PUEBLO:

1.- Dos hechos de gran importancia han ocurrido durante las últimas semanas: el llamado cónclave UP y las conversaciones DC-UP. Ambos hechos están íntimamente vinculados; se complementan reciprocamente.

Concretadas las principales consecuencias a que, necesariamente, debían conducir las acciones de los que continúan la realidad con sus propias ilusiones, los trabajadores están en óptimas condiciones para sacar las conclusiones debidas.

Ha llegado el momento de que los dirigentes reformistas del PC y de algunos sectores de la UP, le den las correspondientes explicaciones al pueblo. Aquellos que hicieron todo lo posible por delegar en los sirvientes políticos de los patrones y del imperialismo, la determinación respecto de cuánto deben hoy avanzar los trabajadores, le deben una explicación a los trabajadores.

Los que con su gestión han fortalecido la institucionalidad de los patrones, delegando la decisión fundamental del momento en el Parlamento que constituye el principal freno del avance, deben dar las explicaciones de esto y de su fracaso.

Sonaron estos reformistas con obtener de los patrones, de su Parlamento, el consentimiento para que los trabajadores continuaran avanzando sobre las fábricas y los bancos de los propios patrones.

En aras de esa ilusión, los "maduros" dirigentes reformistas del PC y de sectores de la UP desmovilizaron, una vez más, a las masas, manteniéndolas desinformadas del contenido real de las negociaciones y sumidas en la pasividad.

En su grave confusión respecto de la naturaleza de clase del Parlamento, de la DC y del PIR desarmaron ideológicamente una vez más a los trabajadores, presentando publicitariamente a la DC, al PIR y al Parlamento como demócratas partidarios del cambio.

Los vendedores de ilusiones, los que sueñan con el entumecimiento con los dueños de las fábricas y de los fundos han cosechado, una vez más, sólo reveses: ha sido desautorado el Intendente de Santiago, acusado constitucionalmente el segundo ministro del Interior y han sido rechazados los vetos... Se han cubierto de oprobio los reformistas, corriendo por los pasillos del Congreso en busca de inexistentes partidarios de los cambios, mientras en la sala de sesiones de la Cámara los diputados de la DC, del PN, de la DR y del PIR desautoraban a Jognant y acusaban constitucionalmente a Del Canto, mientras en el Senado los parlamentarios de esos mismos partidos rechazaban acregrentemente, entre risas y pantomimas vergonzosas cada uno de los vetos del Presidente de la República a la Reforma Constitucional fraguada por Fuentealba y por Hamilton.

2.- ¿Pueden sorprender estos resultados a los trabajadores? Nosotros pensamos que no.

La UP no llegó a estas conversaciones —por haber renunciado a ello—, en la cima de un incontenible avance de las masas, a la cabeza de un movimiento trabajador fuerte, organizado, unido nacionalmente y con un gran desarrollo de su conciencia política. Este renunciamiento ha sido su más grave error, más aún si se considera que todavía subsisten intactas las condiciones para lograrlo.

ORLANDO MILLAS,
Ministro de Hacienda.



No llegó la UP a imponer sus condiciones a un adversario a la defensiva, debilitado y desmoralizado, que sólo tuviera como alternativa aceptar las condiciones que el proletariado, a la vanguardia de las fuerzas de todo el pueblo, le imponía o, bien, a resignarse a ser derrotado sin contemplaciones.

Por el contrario. Producto de una conducción que se ha caracterizado por su renuencia a golpear al conjunto de la gran burguesía, limitándose a herir ciertos intereses, que se ha caracterizado por su persistencia en tratar de proteger a inmensos sectores de los dueños de las fábricas y de los fundos, la UP y el Gobierno se han puesto en contradicción con importantes sectores de las masas y han provocado la dispersión del movimiento obrero y campesino.

Por otra parte, la insistencia en permanecer en el camino único del acuerdo parlamentario con la DC, ha llevado a la desmoralización de las masas, a la pérdida de la visión y la confianza de éstas en sus propias y enormes fuerzas.

Esta misma estrategia de avance, a través de acuerdos parlamentarios, le ha impedido a la conducción reformista desenmascarar ante los ojos del pueblo a los irreconciliables enemigos de éste: la DC y el PIR, y no sólo el PN, la institucionalidad de los patrones, el Parlamento y la legalidad que les sirven.

Frutos de estos errores han sido todos los anteriores reveses, en el terreno electoral y político. Frutos de estas concepciones profundamente equivocadas son los actuales fracasos.

En estos errores, los dueños de fábricas y fundos, y el imperialismo que les apoya, han encontrado el terreno abonado que les ha permitido, como cuestión más importante, conservar intacto su dominio sobre la Justicia, el aparato estatal-burocrático y el Parlamento, a pesar de haber sido golpeados, principalmente en el terreno económico.

Desde allí, han ido acumulando importante fuerza de masas, con la que hoy son capaces de amenazar seriamente la estabilidad del Gobierno y, aun, la continuidad del proceso.

Este es el marco político general, el estado de la correlación de fuerzas entre la UP y la Derecha, que condicionaría el inicio, el desarrollo y las conclusiones del entendimiento UP-DC.

3.- Por lo demás y como lo saben los trabajadores, no fue la clase dominante la que buscara anhelante estas conversaciones.

Fue necesario para que se produjeran, que la dirección del PC y algunos otros dirigentes de la UP buscaran imponer dentro de esta última un viraje hacia la derecha, un golpe de timón en la conducción económica y política que permitiera, a los "negociadores" de la DC poder venir a cumplir dignamente su papel de amarre y de freno.

Volodia Teitelboim y luego Orlando Millas, fueron los encargados de crear el marco adecuado. El primero, en el terreno político, creó la ficción, profundamente mentirosa, de dos extremos buscando la guerra civil y el baño de sangre y, por otra parte, un amplio frente de centro y de izquierda, partidario del mantenimiento de la democracia y de los cambios sociales y económicos. Había entonces, según esta descripción burda y falsa de la realidad política, condiciones más que suficientes para un entendimiento entre la DC y la UP.

El antagonismo real, que atraviesa este país de arriba a abajo, es el que existe entre el conjunto del proletariado y todo el pueblo, que lucha por conquistar sus reivindicaciones de decaídas, y la resistencia imparable de una minoría explotadora, que se resiste por todos los medios a su avance a abandonar sus mezquinos privilegios. Esta, que es la verdadera y única línea demarcatoria fue manosamente ocultada.

Orlando Millas se encargó de la parte material, concreta, ofreciendo en su artículo del 5 de junio garantías a la burguesía agraria e industrial, no solo de permanencia sino, además, de progreso económico, de enriquecimiento, para que acumulara sus ganancias en paz y tranquilidad. El combate al "mirismo" fuera y en el interior de la Unidad Popular, la lucha por impedir que continuaran produciéndose "trasgresiones al programa de la Unidad Popular" era el complemento, en lo político, de las garantías económicas ofrecidas.

El empuje de los sectores de las masas abandonados progresivamente por las concesiones anteriores, cuyo aprovechamiento para fortalecer las propias fuerzas es imprescindible, es así desigualitario y recibe el tratamiento de "ultra", "termoceraño", acompañante de la derecha.

Millas además establecía que la reforma agraria debía finalizar ahora mismo y, pasadas algunas empresas al arca social y devueltas a sus "legítimos dueños", las que habían sido requisadas o intervenidas indebidamente, el grueso de la burguesía agraria y la inmensa mayoría de la gran burguesía industrial podrían dedicarse a cumplir, sin sobresaltos, su rol histórico de explotadores de la clase obrera.

Ambos planteamientos pavimentaron el camino del inicio de las conversaciones, a pesar que dentro de la propia UP no estaba resuelta, y aun no lo está, la controversia entre esta línea reformista y otra que, apoyándose en las corrientes revolucionarias de centro y fuera de la UP, busca desatar la energía de las masas para profundizar y empujar hacia adelante el proceso.

La favorable acogida que este modelo de concesión y freno encontrara únicamente en el ala reformista burguesa de la DC, zanjó transitoriamente la controversia dentro de la UP en favor de los reformistas. Estos encontraron en el sector burgués reformista de la DC la fuerza de que habían carecido hasta ese momento, para lograr imponer temporalmente la conciliación y el freno al conjunto de la UP.

La debilidad permanente e insuperable del ala reformista burguesa de la DC impidió, igual que en innumerables ocasiones anteriores, que el entendimiento UP-DC se concretizara. El sector mayoritario de la DC hizo valer, una vez más y con la oportunidad de siempre, los intereses de la gran burguesía y del imperialismo que representa y sirve, provocando el fracaso del entendimiento UP-DC.

Los grandes derrotados de esta jornada son el reformismo pequeño-burgués de la UP (Teitelboim, Millas, etc.) y el ala reformista burguesa de la DC (Fuentesalba, Leighoa, etc.).

Su éxito habría significado, en todo caso, peores retrocesos pues se habría impuesto el freno a la reforma agraria, las garantías e impunidad a la mayoría de los dueños de las industrias, la concreción de una política de salarios y precios contraria al interés de las grandes masas, a la vez que se habrían hecho irresistibles las tentaciones de renunciar a la estafación completa de los bancos, de la Papelera y un número no conocido aún de grandes monopolios, al mismo tiempo que se habría impuesto el financiamiento, con el dinero de los trabajadores, a la prensa y radio desde los que se les calumnia y ataca diariamente. En suma: el co-gobierno desde el Parlamento de los patrones nacionales y extranjeros.

Se habría legitimado, además, una forma y estilo de



conducción que se funda en las negociaciones a espaldas de la masa, en el combate a sus movilizaciones, en la represión política y puntualmente física a los sectores de las masas que no se resignan al inmovilismo y la pasividad.

Se habría legitimado una política de CONCESIONES a la burguesía y al imperialismo, de FRENO al avance de los trabajadores sobre las fábricas y fundos y sobre la institucionalidad de los patrones, de REPRESENTACIÓN al movimiento de masas y a los revolucionarios; política que se habría disrazado de avance, de consolidación, de revolución.

Sin embargo, pese a este fracaso, el capítulo de la conciliación, el freno y la represión no se ha cerrado definitivamente. Aun los Millas y los Fuentesalba, cada uno desde su propia posición, insisten y reiteran que el entendimiento UP-DC no ha fracasado.

Detrás de la insistencia de Fuentesalba está el intento del amarramiento definitivo, del acortamiento máximo del Gobierno de la Unidad Popular. El intento de perseverar en la táctica doble que la DC ha empleado con pleno éxito hasta hoy; mientras unos amarran, los otros golpean, acumulando fuerzas la Derecha en su conjunto.

Detrás de la insistencia de Millas, está el propósito de conseguir a cualquier precio, aunque sea claudicando, el triunfo de la política que se disrazó de avance, de consolidación y de revolución.

4.— Por todo lo anterior, el MIR reitera que la alternativa reformismo o revolución en el seno de la izquierda persiste como la disyuntiva fundamental del período.

El combate en el seno de la izquierda por aislar y derrotar el reformismo encuentra, en este momento, su mejor terreno, su mejor oportunidad y su mayor urgencia.

Los enormes sectores de la UP —cuadros medios, militantes y dirigentes—, que rechazaron el entendimiento con la DC, que se marginaron de las conversaciones y que descartan hoy todo intento de proseguirlas, junto a los que han denunciado permanentemente el

(Pasa a la vuelta)

(De la vuelta)

entendimiento con los sirvientes DC de los patrones nacionales y extranjeros, encontrarán en esta lucha las mejores condiciones sociales y políticas para alcanzar sus objetivos.

Es que no sólo las corrientes revolucionarias, de dentro y fuera de la UP, han combatido en esta jornada los intentos del reformismo de los dirigentes del PC y de algunos dirigentes de la UP.

Los trabajadores de Santiago y Concepción, los mineros, los campesinos y los obreros del campo y la ciudad continuaron sus luchas y movilizaciones en defensa de su salario, de la salud, contra la burocracia y la justicia de los patrones.

En el transcurso de estos combates, formas superiores de organización de masas y nuevas alianzas políticas que cuentan con el apoyo mayoritario de los trabajadores, han aparecido. Elementos componentes primarios de los Consejos Comunales de Trabajadores, como fórmula alternativa al Parlamento, a la Justicia y a todas las restantes instituciones de los patrones comienzan a aparecer.

Sin duda, las vanguardias de la clase obrera rural y urbana, de los pobladores, de los campesinos y de los estudiantes han hecho caso omiso de la política de la conciliación, del freno y la represión que, a espaldas del conjunto del pueblo, algunos pretenden imponer.

5.— Las enseñanzas que de todo esto debemos recoger son claras. Sólo la fortaleza de un movimiento de masas vertebrado orgánicamente, que golpee nacionalmente a los grandes patrones del campo y la ciudad, que sea conducido por un programa revolucionario, puede garantizar el curso del proceso hacia el socialismo.

Sólo una nueva alianza política que una a todos los revolucionarios, de dentro y fuera de la UP, puede formular un programa que, por reflejar nítida y precisamente los intereses de los pobres del campo y la ciudad y los de la pequeña burguesía propietaria y asalariada, sea capaz de proporcionar la fuerza suficiente para continuar el avance en el terreno económico y comenzar a golpear la institucionalidad de los patrones, principal freno del momento actual.

Una nueva institucionalidad debe comenzar a crearse, simultáneamente. Las masas deben comenzar a dotarse, ellas mismas, de formas orgánicas propias que les posibiliten el ejercicio directo y creciente del poder político, en todos sus aspectos. Ellas son los Consejos Comunales de Trabajadores, en la ciudad y el campo.

Si la energía de las masas, movilizada tras sus intereses inmediatos, debe encauzarse y adquirir la perspectiva de transformación revolucionaria de la sociedad, al mismo tiempo, en el combate contra el actual orden de los patrones, las masas deben poder resolver, ahora mismo, sus problemas de salario, salud, justicia y defensa general de sus intereses.

La única alternativa posible y concreta capaz de realizar esa síntesis son los Consejos Comunales de Trabajadores.

Toda expresión de lucha de las masas contra el Parlamento, la Justicia de los patrones o la burocracia, debe darse unida a la perspectiva de crear y fortalecer éstos, sus propios órganos de poder.

Toda lucha de masas de carácter reivindicativo debe vincularse a la creación y fortalecimiento de éstos, sus propios órganos de poder económico.

6.— El programa revolucionario que se levante debe contener, a lo menos, los siguientes puntos:

— Expropiación de todas las empresas de la gran burguesía industrial, comercial y financiera. Inmediato traspaso al área social de todas las empresas con un capital igual o mayor de 14 millones de escudos. Defensa irrestricta de las industrias requisadas, intervenidas o pasadas al área social.

— Expropiación sin indemnización, al más corto plazo, del capital norteamericano en la industria, las finanzas y el comercio.

— Expropiación sin indemnización de la tierra, sin



**VOLODIA
TEITELBOIM,
senador.**

reserva y a puertas cerradas de todos los fundos de la gran burguesía agraria.

— Establecimiento del control obrero en la gran industria privada, en la mediana y pequeña industria y en los fundos de la mediana y pequeña burguesía agraria.

— Dirección y control obrero en las empresas estatales, servicios públicos y en el conjunto de la economía.

— Apoyo de todo tipo, bajo condiciones de control obrero, a la pequeña y mediana burguesía del campo y la ciudad, y del comercio.

— Creación de los Consejos Comunales de Trabajadores en el campo y en la ciudad.

— Disolución del Parlamento y creación, en su lugar, de una Asamblea del Pueblo.

— Reajuste automático de los sueldos y salarios, semestralmente o cada vez que el costo de la vida sube más de un 5%, a través de un bono compensatorio. Pago inmediato del reajuste hasta hoy acumulado.

— Adopción de las medidas que permitan eliminar de inmediato la cesantía y la desocupación disfrazada en el campo y la ciudad.

7.— El rechazo de los vetos a la Reforma Constitucional de Fuentaalba y Hamiton y el ataque iniciado en contra de los más altos funcionarios del Gobierno UP son indicativos de la escalada con que la gran burguesía inicia y prepara sus futuras agresiones al movimiento de masas y al Gobierno.

Sus sirvientes políticos, la DC, el PN, el PIR y la DR persisten en la utilización de su estrategia combinada que busca la devolución de las fábricas y fundos a los antiguos explotadores y del cobre y otras riquezas básicas al imperialismo norteamericano, la represión brutal del movimiento de masas, la aniquilación de sus organizaciones gremiales y políticas y el derrocamiento del Gobierno.

La defensa de la estabilidad del Gobierno constituye una tarea fundamental en la medida en que su mantenimiento posibilita el más amplio desarrollo de las luchas de las masas, su organización y su conciencia política.

Al mismo tiempo, en función de asegurar la victoria definitiva de los trabajadores, la lucha por aislar y derrotar al reformismo no puede sufrir, bajo ningún concepto ni condiciones, menoscabos que signifiquen la menor confusión entre las masas respecto de los objetivos de la revolución, del carácter de las alianzas de clase y de los métodos de lucha que permiten lograrlos.

COMISION POLITICA
MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA
SANTIAGO, 11 de julio de 1972.